

## La condición social de los personajes de la novela *El lápiz del carpintero*, del escritor Manuel Rivas

Gracineia dos Santos Araújo<sup>1</sup>

Doutoranda da Universidad de Valladolid, Espanha

**Resumen:** El presente trabajo trata de hacer una breve reflexión sobre la condición social de los personajes de la novela *El lápiz del Carpintero* (1998), del escritor Manuel Rivas, y la manera cómo el autor refleja las consecuencias de la guerra civil española (1936-1939). En esta perspectiva, y por medio de la representación del protagonista Daniel da Barca, que padece las persecuciones de un sistema dictatorial, la obra consiste un llamamiento a la tolerancia como forma de evitar que se vuelvan a cometer los mismos errores del pasado.

**Palabras-clave:** Manuel Rivas. Literatura española. Guerra civil.

### 1. El escritor y el panorama de la obra

El escritor Manuel Rivas Barros, nacido el 26 de octubre de 1957 en el barrio coruñés de Montealto, es uno de los más relevantes representantes de la voz del pueblo gallego y de muchos españoles que, durante muchos años tras finalizar la guerra civil, o durante toda la vida, han tenido que callar su propia historia.

Proveniente de una familia muy corriente, de padre albañil y madre lechera; nieto de campesinos, por una parte y por otra parte de carpintero y costurera, Rivas creció en un ambiente sin libros, pero, a pesar de que no había libros en su casa, se aficionó por la literatura escuchando los relatos y cuentos que se conocía su madre de memoria.

En su discurso literario, Manuel Rivas posibilita discutir el papel de la democracia en España y el abrirse a nuevas ideas, teniendo la historia oficial como referencia y las realidades del país durante la postguerra. La inquietud del autor, de hacer presente la memoria del pasado, consiste la expresión más fuerte de su literatura. Así, encuentra en el mundo real el terreno fértil para su producción literaria.

Conforme subraya Eco (1996, p. 94), observamos que “los mundos de la ficción son, sí, parásitos del real, pero ponen entre paréntesis la mayor parte de las cosas sobre éste”. Este mundo

---

<sup>1</sup> Doctoranda en Español: *Lingüística, Literatura y Comunicación* (Universidad de Valladolid, España); Magíster en Filología Hispánica del Consejo Superior de Investigaciones Científica – CSIC/Madrid-España (2008); Diploma de Estudios Avanzados en Literatura Española y Hispanoamericana – Universidad de Salamanca, España (2010). E-mail: [gracineia@hotmail.com](mailto:gracineia@hotmail.com).

ficticio, que encuentra en la realidad los elementos de su construcción, se presenta como una realidad porosa, capaz de acoger en su seno los hilos que tejen tradición y ruptura, permitiendo convergir los más variados elementos y las múltiples, complejas e infinitas posibilidades que conciernen al mundo de la imaginación, del quehacer literario.

En efecto, tras la guerra civil, que duró de 1936 a 1939 y costó, aproximadamente, un millón de muertos desde que comenzó con un levantamiento militar contra la II República, según subraya Sobejano (2005), la literatura española gana una dimensión ampliamente social, vinculándose a la problemática existente en la sociedad. Manuel Rivas, como muchos otros escritores de la postguerra, hace una revisión de la literatura y cultura españolas, tomando el arte como instrumento para reflejar la realidad. Al mismo tiempo, la convierte en instrumento de concientización político-social, representando la España de postguerra - mayoritariamente agraria - no como un escenario idílico, sino como una sociedad llena de problemas. Según Sobejano (2005, p. 15):

Antes de 1936 los novelistas de España, con raras excepciones, cultivaban un tipo de novela que aspiraba a una autonomía artística absoluta, arraigada desde luego en la esencia humana universal, pero sin conexión suficiente ni marcada con la existencia histórica y comunitaria de los españoles. Esta conexión es precisamente lo que buscan los más y los mejores novelistas después de la guerra civil, y a esto es a lo que podemos llamar realismo, entendiendo por el realismo la atención primordial a la realidad presente y concreta, a las circunstancias reales del tiempo y del lugar en que se vive.

Aunque la literatura de postguerra está acompañada de una creciente conciencia política y social, por medio de la cual se refleja la realidad a través del arte, no podemos olvidar que los escritores no hacen un mero retrato de la sociedad, sino que, privilegiados por la imaginación y con base en elementos aportados por las circunstancias histórico-sociales y/o político-culturales del país, encuentran la mejor vía para expresar su visión de mundo y su preocupación por la problemática social.

Durante el contexto de guerra civil, España se dividió en dos *bandos*: el de los vencedores y el de los vencidos. En la España de Franco, desde los primeros días del estallido de la Guerra Civil, destaca Lazo (2008, p.96):

Las calles se llenaron de ensotados, regresaron los jesuitas, los templos volvieron a estar repletos de fieles y por menos de cualquier cosa se organizaban procesiones, se montaba un rosario de la aurora y misioneros ambulantes recorrían pueblos y ciudades para reevangelizar una España que, supuestamente, había sido desposeída por la República de sus creencias católicas. Mientras en la zona roja los sacerdotes eran perseguidos, encarcelados y asesinados, convirtiéndose así en mártires, en la zona nacional se convertían no solo en omnipresentes, sino también en omnipotentes. O al menos, querían serlo.

En este escenario, la miseria, el hambre y las persecuciones pasaron a formar parte del día a día de la población, pero “la peor parte le tocó a la zona republicana (ALMODÓVAR, 2003, p. 221). Las malas condiciones de vida, sumadas a la escasez de alimentos eran constantes, añade Almodóvar (2003, p. 222): “Los españoles de la llamada “zona roja” se familiarizaron pronto con las pipas de girasol, la carne enlatada canadiense, los garbanzos mejicanos, el arroz largo de origen asiático y las lentejas donadas por países de los que jamás habían oído hablar”. Ante esta dura realidad, muchos españoles, sobre todo gallegos, se tuvieron que emigrar en búsqueda de mejores condiciones de vida o fueron exiliados. Para eso, América era uno de los principales destinos, “América era un sueño [...]” (RIVAS, 2006, p. 40).

En diversas ocasiones el autor destaca que lo que busca todo emigrante es pan y libertad. No obstante, la emigración o el exilio, de manera voluntaria o involuntariamente, también puede resultar muy duro para todo el que se va, expulsado por la necesidad de buscar el pan o la libertad. Muchas veces, las migraciones son sinónimo de “abandono” o pérdida de los orígenes, de las referencias... La *saudade*, el dolor, la desesperanza... son algunas de las principales consecuencias del exilio y/o de la emigración. De acuerdo con Said (2003, p. 179), el exilio es:

[...] la grieta imposible de cicatrizar impuesta entre un ser humano y su lugar natal, entre el yo y su verdadero hogar: nunca se puede superar su esencial tristeza. Y aunque es cierto que la literatura y la historia contienen episodios heroicos, románticos, gloriosos e incluso triunfantes de la vida de un exiliado, todos ellos no son más que esfuerzos encaminados a vencer el agobiante pesar del extrañamiento. Los logros del exiliado están minados siempre por la pérdida de algo que ha quedado atrás para siempre.

En ese sentido, podemos observar que el exilio condena a la persona a vivir en una profunda soledad, en un mundo donde todo son privaciones y pérdidas, a la vez que supone una condición de abandono, de desarraigo a su lugar de origen. Además, el exilio es una condición de abandono que implica en no estar con los suyos, aun estando en su propia tierra. Tal como lo señala Said (2003), el exiliado está siempre fuera de lugar.

## 2. La novela y los personajes

*El lápiz del carpintero* es una novela corta, compuesta por veinte capítulos, a lo largo de los cuales se mezclan ficción y realidad; pasado y presente; amor y odio; esperanza y desesperanza. Es la re-memoria y reconstrucción del reciente pasado turbulento de la historia de España, que tiene mucha trascendencia en el presente; es una historia de historias; un intento de mantener viva la

memoria; una forma de reflexionar sobre el lado más salvaje del ser humano; es un muy valioso vehículo de interrogación, de inquietud, pero también de esperanza.

Se trata de una historia de amor, protagonizada por Daniel Da Barca, un médico e intelectual republicano, prisionero de Franco, y Marisa Mallo, hija de un traficante fascista, hace una evocación intimista de la guerra civil española y desvela zonas de sombras de épocas pasadas que han dejado cicatrices imborrables en el presente. En la cárcel, el Dr. Da Barca logra sobrevivir gracias a la fuerza de la imaginación y la palabra, mientras que Marisa Mallo, su amor prohibido, emprende la lucha incansable para devolverle la libertad. Además de los protagonistas, hay más de una decena de otros personajes que, a través de sus vidas, sus acciones y sus reacciones, tejen el entramado de la novela (las lavanderas, los sindicalistas...), igualmente interesantes. No obstante, nos detendremos apenas en el análisis de los protagonistas, sin la más mínima pretensión de quitarles importancia a los demás personajes.

## 2.1. Daniel Da Barca

Médico revolucionario, fiel a las ideas republicanas, el Dr. Daniel Da Barca protagoniza una historia de amor bajo el franquismo. Durante la Guerra Civil, es preso y condenado a muerte, pero logra sobrevivir a todo tipo de tortura. De forma muy misteriosa, escapa tres veces de la muerte, de la misma forma que supera las barreras de un amor prohibido. En la cárcel, es violentado por las instituciones sociales, incomprensiblemente autoritarias. En medio a estas circunstancias, privado de todas las libertades, disminuido y marginado, es tratado como animal enjaulado. Pese a ello, se mantiene firme en sus ideas y no se rinde al enemigo; recupera fuerzas en el medio de la nada, mantiene encendida la llama de la vida y la esperanza: “vamos a salir de ésta, ¿eh, compañero?” (RIVAS, 1998, p. 139).

En la cárcel, la vida del Dr. Da Barca es una constante reflexión. Nutrido de un fervor revolucionario singular, el doctor no se calla jamás y tampoco obedece sin rechistar a las crueldades a las que está sometido. El Dr. Da Barca es dueño de su consciencia, dueño de su lenguaje: “Todo en él era echado para delante. La frente, la nariz judía, la boca de labios muy carnosos. Cuando se explicaba, desplegaba los brazos como alas y los dedos parecían hablar para los mundos (RIVAS, 1998, p. 48)”. Y a pesar de ser un prisionero de guerra, y ocupar un rango inferior en la escala social, el Dr. Da Barca brilla con luz propia: “no hacía mucho que se había licenciado, y ya tenía fama de ser un gran talento médico (RIVAS, 1998, p. 46)”. Por otro lado, tenía una prédica especial, “con el don de la mecha prendida, que ponía en pie a los tullidos y hasta

los mancos levantaban el puño” (RIVAS, 1998, p. 46). Esta superioridad natural, además, le otorga una capacidad persuasiva sumamente significativa y decisiva en el proceso de construcción de la democracia. Aun estando privado de todas las libertades, es capaz de manifestar sus ideas, de desafiar el poder vigente. Todo ello, gracia a la contundente fuerza de su personalidad y la firmeza de sus ideas.

El Dr. Da Barca es un símbolo de la lucha por la libertad, es el prototipo de muchos jóvenes intelectuales españoles que decidieron donar sus vidas a favor de la democracia. Al mismo tiempo, también representa a todos los que continuaron la lucha en defensa de la emancipación del ser humano, a pesar de haber perdido la guerra. Sus ideas están sumamente ligadas a su profesión. Como médico, defiende el desarrollo de la ciencia, el evolucionismo, el materialismo o el agnosticismo y va en contra de la moral cristiana, imperante en la España franquista. Pese a su razonamiento, mezcla la fe en la ciencia y las creencias populares de la tradición gallega; cree en el más allá, aunque de forma no convencional, a su manera.

El Dr. Da Barca, además de destacarse como profesional, por su generosidad, entrega e indiscutible competencia en el ejercicio de su labor como médico, se destaca por ser un firme defensor de sus ideas y éstas, a su vez, son colectivas, al representar los anhelos y necesidades de los perdedores de la guerra. Es el personaje más idealizado de la novela, un gran conocedor de la vida y del mundo; mezcla la formalidad y la seriedad con el carácter bromista, sin ser pedante ni autosuficiente. Además, posee rasgos que bordean el misterio; es enigmático e irradia magia. De milagro, se salva de los fusilamientos y su historia trasciende las fronteras de España, despertando el interés y la opinión internacionales.

Al Dr. Da Barca le salva la vida su origen cubano - y sobrevive al horror con mucha dignidad. De lo contrario, hubiera sido fusilado por el sencillo hecho de tener ideas contrarias al poder vigente y emprender la lucha a favor de la libertad y la igualdad de las personas, pilares de apoyo para la emancipación del ser humano. Por fin, vale resaltar que el Dr. Daniel Da Barca es un testimonio significativamente profundo de la lucha a favor de la re-construcción de la re-democratización de la sociedad: “Da Barca era un archivo viviente. Lo tenía todo en la cabeza” (RIVAS, 1998, p. 153)”. Y ni la Guerra Civil y todo lo que ella supuso fue capaz de poner fin a los sueños, aunque haya puesto fin a muchas vidas. El Dr. Da Barca, además, es el gran símbolo de la esperanza.

## 2.2. Herbal

Al contrario del joven médico, el Dr. Daniel Da Barca, intelectual republicano, de ideas firmes, Herbal protagoniza la suprema representación del fascismo. Sus características son mayoritariamente negativas, capaces de despertar en el lector un profundo sentimiento de rechazo: es genuinamente sanguinario, torpe, arrogante, deleznable; carece de formación intelectual, de conocimiento de mundo; le sobra la crudeza, la violencia, el autoritarismo; es un hombre cargado de rencor, de envidia y de odio.

Originario de una familia humilde, hijo de labradores pobres de una aldea, Herbal trae en la memoria los más duros recuerdos de su infancia: los malos tratos que ha sufrido, la falta de dignidad en la que ha crecido. “En su casa de la aldea había muy pocas cosas bonitas. La recordaba sin nostalgia, llena de humo o moscas. Como una cañería a través del tiempo, la memoria apestaba a estiércol y a gas de carburo (RIVAS, 1998, p. 49). Su padre “si empezaba el día maldiciendo, ya no tenía marcha atrás, como quien cava y cava un pozo de mierda bajo los pies” (RIVAS, 1998, pp. 50-51). Eso le imprimió un carácter sumamente negativo.

De la infancia, no son precisamente buenos los recuerdos que guarda Herbal: el autoritarismo del padre y la pobreza en que vivía le han marcado para siempre la vida y le han dejado cicatrices imborrables. Esta realidad, antes rechaza por él cuando niño, va a ser muy determinante en la formación de su personalidad. Lo que en otro trabajo repudiaba, se imprime posteriormente en su manera de ser, de forma involuntaria, y de cierta manera, va a jugar un papel sumamente importante en sus actitudes. A partir del momento que se hace guardia, inconscientemente reproduce todo lo que bebió en el seno familiar: el autoritarismo, la intolerancia, la frialdad y muchas otras características.

El comportamiento de Herbal es bastante inestable: se va de voluntario a los fusilamientos, se encarga de seguir los pasos del Dr. Da Barca... llega a sensibilizarse con las barbaridades que él mismo comete: “le apoyé la pistola en la sien y le reventé la cabeza... y lo hacía para ahorrarle tormentos” (RIVAS, 1998, p. 23). Así describe como mató al pintor. La pesadilla de la muerte sinrazón acompaña a Herbal durante toda su existencia. Durante las largas noches de vigilia en la cárcel, la víctima sigue viva en el pensamiento del guardia y, paradójicamente, guía sus pasos y le orienta su trayectoria. Eso demuestra que, como guardia, Herbal no tiene el espíritu libre, pero es consciente de lo que hace y cómo lo hace, y se deja llevar por esa voz exterior, como un aliciente ante el remordimiento de su consciencia. Herbal es un personaje multifacético, contradictorio, manipulable; actúa con frialdad, pero al mismo tiempo es capaz de combinar barbaridad y sensibilidad. Es uno de los narradores de la novela y gracias a su narración conocemos con

profundidad la historia de amor del Dr. Da Barca y Marisa Mallo, y las circunstancias de la Guerra Civil.

El Guardia Herbal y el Dr. Daniel Da Barca son dos personajes que se oponen, tanto en sus rasgos físicos como en su personalidad. Esta oposición delinea el retrato de una época, en la que se entrecruzan y se chocan las ideas nacionalistas, conservadoras con las ideas republicano-libertarias, respectivamente. Es una oposición que se hace notar a lo largo de toda la novela y que refleja, de manera muy evidente, el pensamiento de una época; señala la incompatibilidad del poder vigente con el ideal de progreso. Además, nos permite observar que ambos lados padece una profunda crisis, una crisis que hace padecer de angustia y remordimiento de consciencia, sobre todo a los aliados del franquismo, que persiguen y matan a personas inocentes por el sencillo hecho de tener ideas contrarias. La intolerancia a las ideas republicanas, las persecuciones a sus seguidores y, por consiguiente, los fusilamientos sin precedentes ni justificación, demuestran el lado más salvaje de los franquistas, representado por Herbal.

El lado humano del fascismo es bastante paradójico. Se actúa bajo la justificación la defensa de la patria, de la religión y de las “libertades” del alma, hacia la *victoria de España*, que es la *victoria de Dios*, al mismo tiempo que predica la unión. Pero, ¿qué tipo de unión pretende alcanzar? Ésta es una pregunta muy difícil de contestar. Por un lado, en una España mestiza, compuesta por distintas razas y distintas creencias, no es sencillo alcanzar esta supuesta unión.

Por cierto, la batalla por la *Victoria de Dios* cobró muchas vidas, interrumpió otras tantas y ha generado crisis de identidad, incluso, a los defensores de la lucha para librar España del pecado de la historia. Un ejemplo muy claro es el remordimiento de consciencia que acompaña a Herbal durante toda su trayectoria. Como representante del fascismo, el guardia no es capaz de ocultar su duda ante las circunstancias. El dolor de la consciencia y la certeza de que el poder que representaba se alejaba del concepto de humanidad, le corrompen el seso y le fragiliza ante la realidad. Los ahogos constantemente padecidos y los interminables momentos de tensión, son el reflejo de la perturbación de la consciencia, ocasionada por estar consciente de actuar sin precedentes y de manera perversa, innecesaria, salvaje.

A pesar de todo el remordimiento de conciencia y de la certeza del error cometido, los fascistas se mantienen firmes en los fusilamientos, puesto que es necesario mantener firme la idea de superioridad y la defensa de la lucha por la *victoria de Dios*. Esta lucha sanguinaria va acompañada de acciones no cabidas en la consciencia humana, pero vital en el franquismo para la perpetuación de la supremacía del Estado y la Iglesia.

Para entender la manera de actuar de Herbal, el autor utiliza la figura del *lápiz de carpintero* que, como en un pase mágico, adquiere características también misteriosas y actúa como un amuleto, capaz de interferir en el comportamiento de Herbal. Este objeto es un importante legado de los fusilamientos. Antes de pertenecer al guardia, había sido del pintor, fusilado por ser “el cartelista, el que pinta las ideas” (RIVAS, 1998, p. 26). Este lápiz, antes de pertenecer al pintor, había pertenecido a Antonio Vidal, “un carpintero que había llamado a la huelga por las ocho horas y que con él escribía notas para ‘El Corsario’, y que a su vez se lo había regalado a Pepe Villaverde... libertario y humanista...” (RIVAS, 1998, p. 35). Con este lápiz de carpintero, “el pintor quería retratar las historias heridas invisibles de la existencia” (RIVAS, 1998, p. 39). Y Herbal lo hereda, precisamente, tras su fusilamiento.

### 2.3. Marisa Mallo

Marisa Mallo, según Herbal, es la mujer más hermosa del mundo: “Destacaba como una dueña entre el ramillete de las otras chicas, que parecían acompañarla sólo para que la señalase con el dedo y dijese ésa es la reina” (RIVAS, 1998, p. 50). Oriunda de las “familias pudientes de la comarca, la ahijada del alcalde, la hija del notario, la hermana pequeña del señor cura párroco de Fronteira...” (RIVAS, 1998, p. 51), representa la oligarquía rural española de la época. Ella, junto con el Dr. Daniel Da Barca, protagoniza una historia de amor en los tiempos de guerra, un amor casi imposible, rechazado por su familia. Marisa Mallo, además, es el símbolo de la vanguardia entre las dos Españas. A través de este personaje, Manuel Rivas elabora una especie de memoria fotográfica de las relaciones amorosas durante el período de la Guerra Civil, al tiempo en que nos lleva a entender que, aun en el mismo espacio, es posible la convivencia mutua de ideologías distintas, desde que haya tolerancia, entendimiento y razón. Por otro lado, podemos observar que la relación de Marisa Mallo con el Dr. Da Barca es sumamente vanguardista; prescinde de las enseñanzas y orientaciones moralizantes de la familia conservadora y cristiana, y se basa en el ideario de libertad, defendido por los republicanos: “Marisa Mallo estaba dispuesta a morir por el Dr. Da Barca” (RIVAS, 1998, p. 55).

Ni el rechazo del abuelo, ni la intolerancia de la sociedad franquista en general – avalada y respaldada por la Iglesia Católica –, impiden que Marisa Mallo lleve a cabo la lucha por su verdadero amor. Y se entrega, en cuerpo y alma, a su pasión por el Dr. Daniel Da Barca, aun estando conscientes de todo lo que ello conlleva. El noviazgo se inicia unido por el mismo interés de ambos: el amor. En esta relación no caben las dudas, no importa la divergencia de las familias,



políticamente opuestas; no caben ideologismos, ni intolerancias; no cabe el razonamiento ni la moral, sólo hay lugar para el sentimiento del amor.

El amor de Marisa Mallo y el Dr. Daniel Da Barca, además, es el reflejo de una lucha de poder en la España franquista. En estos momentos, los sentimientos no son prioridad...sólo hay lugar para los intereses los intereses político-religiosos de las jerarquías dominantes. Las preocupaciones por lo humano carecían de afección e interés; distaban de ser prioridad y todo parecía interrumpirse en el tiempo y/o perderse en el espacio. No obstante, sólo el amor es capaz de superar barreras como las del odio, el rencor, la intolerancia. Así, observamos que la consolidación del matrimonio de Marisa Mallo y el Dr. Da Barca es el un nítido ejemplo de que, aun en tiempos de guerra, y en medio a circunstancias bastante adversas, es posible llegar al entendimiento, por vía de la razón y la tolerancia, y lograr el respeto a las diferencias histórico-sociales, político-ideológicas, religiosas... y respetar, además, todas las libertades en un terreno donde se entrecruzan ideas e ideales divergentes.

#### 2.4. Maria da Visitação

Recién llegada a España, procedente “de una isla del Atlántico africano” (RIVAS, 1998, p.20), probablemente de una antigua colonia portuguesa, María da Visitação es víctima del tráfico de mujeres y de la explotación humana. Vendida como objeto sexual, ejerce la prostitución en un Club de alterne. Es la antítesis de Marisa Mallo. Mientras ésta representa una historia de amor con precedentes, aquélla es un mero objeto de placer momentáneo, de las relaciones ocasionales, transitorias. Son dos personajes totalmente antagónicos.

María da Visitação, además, es un símbolo de la España que podemos considerar invisible, una España que no forma parte de las dos Españas. Sin ubicación en la geografía nacional, la España que representa la prostituta se viste de Club de alterne, una especie de refugio, un lugar de diálogo, de encuentro, de neutralización de las tensiones, donde las relaciones humanas se desprenden de intereses y no obedecen a ningún rigor.

El Club de alterne es un territorio neutro, sin fronteras ni barreras, aun siendo fronterizo, donde confluyen y se confunden lo legal con lo ilegal; es un lugar mítico, dantesco, rodeado de mafia y contrabando; un mundo aparte, reflejo del inframundo. Como no ocurre en ninguna de las dos España, allí es posible escuchar y ser escuchado, como en el caso de Herbal y María da Visitação. La prostituta no tiene papeles, no tiene dignidad, no tiene perspectiva de futuro; no sabe dónde está, ni para dónde va; carece de la más mínima información de su nuevo país: “ella pensaba

que estaba muy al norte. Que para arriba de Fronteira empezaba un mundo de nieblas, vendavales y nieve” (RIVAS, 1998, p.20); le falta información, no obstante, le sobra humanidad: siempre está dispuesta a escuchar.

## 2.5. El lápiz del carpintero

El *lápiz de carpintero*, objeto que da nombre a la novela, es la columna vertebral de la obra. Funciona como testigo de los tiempos más oscuros de la historia reciente de España; es un objeto con vida, que desempeña un papel humano y actúa como sustituto del pintor asesinado, sin precedentes, con un tiro en la sien por el guardia Herbal.

Con el *lápiz de carpintero*, “un lápiz gordo y rojo” (RIVAS, 1998, p. 36), el pintor saca de la cárcel a cada uno de sus compañeros – prisioneros de guerra –, a través de sus dibujos, y los pone “en el altar”, como si fueran las más importantes figuras de la tradición cristiana que ocupan el Pórtico de la Gloria de la catedral de la Catedral de Santiago de Compostela. En sus dibujos, “cada una de las figuras resultaba ser en el retrato uno de sus compañeros de la Falcona” (RIVAS, 1998, p. 36).

Además de redimensionar la realidad de la tradición católica, los dibujos del pintor reflejan las circunstancias de los presos: sindicalistas, libertarios, humanistas, políticos; hombres ilustrados, intelectuales comprometidos con la construcción de una nueva España; razonables y sensibles, pero también espirituales. Eso les da satisfacción y resulta más llevadera la vida en la *antesala de la muerte*:

[...] tú, Casal, le dijo al que había sido alcalde de Compostela, eres Moisés con las Tablas de la Ley. Y tú, Pasín le dijo a uno que era del sindicato ferroviario, tú eres San Juan Evangelista, con los pies sobre el águila. Y San Pablo eres tú, mi capitán, le dijo al teniente Martínez...Y por fin se decidió a hablar del profeta Daniel (RIVAS, 1998, pp. 36-37).

En manos del pintor, y través de “una maravilla del arte” (RIVAS, 1998, p. 36-37), el *lápiz de carpintero* fantasía la realidad, la recrea y le da nueva vida; la particulariza y le da nuevos significados; transmite las ideas, los deseos y las necesidades humanas; refleja sus sueños y esperanzas. Antes de pertenecer al pintor, este *lápiz de carpintero* había pertenecido a otros republicanos, sindicalistas, libertarios, humanistas y, por fin, tras su asesinato, lo hereda por Herbal. Éste, a su vez, se lo lleva siempre en la oreja, como una especie de amuleto que le da consejos, le guía sus pasos; le cura los dolores; se convierte en un compañero y amigo inseparable, capaz de interferir en su forma de ser y actuar. Por fin, al final de su vida, cuando ve venir “la

muerte con sus zapatos blancos” (RIVAS, 1998, p. 170), se lo regala a la prostituta María da Visitação, como una especie de amuleto contra las adversidades de la vida y las circunstancias de la muerte.

### Consideraciones finales

Los vestigios de la Guerra Civil, esta “sucesión de disparates”, tal como lo afirma el propio autor, todavía siguen vivos. De esta manera, creemos que la literatura de Manuel Rivas es una fuente de posibilidades muy rica para el entendimiento del pasado y el diseño del futuro; capaz de ofrecer una amplia lectura sobre la realidad político-ideológica del período comprendido a partir del año 1936 hasta los días actuales. No obstante, el autor emite una mirada despegada de dogmatismos o partidismos y observa siempre, y con miramientos, la importancia de la libertad de expresión y pensamientos.

De todos modos, no podemos asignar a la literatura ni a los escritores de postguerra todos los cambios sociales necesarios en la sociedad de postguerra, tal como tampoco podemos responsabilizarlos por los nuevos rumbos que debe tomar la historia de España, teniendo en cuenta la realidad que les aflige. Así, es posible creer que en *El lápiz del carpintero* las huellas dejadas por la guerra civil son una de las principales fuentes alimentan la necesidad de mantener viva la memoria para que no se vuelvan a cometer los mismos errores del pasado, puesto que ya no hay lugar para ningún tipo de silencio, para miedos o incertidumbres.

### Referências bibliográficas:

ALMODÓVAR, M. A. *El hambre en España*. Madrid: ANAYA, 2003.

DÍAZ, E. M. *Procesos migratorios y ciudadanía cultural*. Sevilla: MERGABLUM. Edición y Comunicación, s/l., 2003.

ECO, Umberto. *Seis paseos por los bosques narrativos*. Barcelona: Editorial Lumen, 1996.

FELICES, F. A. *El tiempo en la novela. Las categorías temporales en El lápiz del carpintero de Manuel Rivas*. Almería: Universidad de Almería, 2002.

KAMEN, H. *Los desheredados. España y la huella del exilio*. Trad. Amado Diéguez. Madrid: Santillana Ediciones Generales, s/l., 2007.

LAZO, A. *Una familia mal avenida. Falange, Iglesia y Ejército*. Madrid: Editorial Síntesis, 2008.

- MUÑOZ, M. B. de. *Guerra y novela. La guerra española de 1936-1939*. Sevilla: ALFAR, 2001.
- RIVAS, M. *El lápiz del carpintero*. Madrid: Santillana Ediciones Generales, s/l., 1998.
- \_\_\_\_\_. *Los libros arden mal*. Madrid: Santillana Ediciones Generales, s/l., 2007.
- \_\_\_\_\_. *La mano del emigrante*. Madrid: Alfaguara, 2000.
- \_\_\_\_\_. *¿Qué me quieres, amor?* Madrid: Santillana Ediciones Generales, s/l., 2006.
- SAID, Edward W. *Reflexiones sobre el exilio*. Trad. Ricardo García. Barcelona: Grupo Editorial Random House Mondadori, s/l., 2005.

### **A condição social dos personagens do romance *El lápiz del carpintero*, do escritor Manuel Rivas**

**Resumo:** O presente trabalho trata de uma breve reflexão sobre a condição social dos personagens do romance *El lápiz del Carpintero* (1998), do escritor Manuel Rivas, e a maneira como o autor reflete as consequências da guerra civil espanhola (1936-1939). Com base nesta perspectiva, e por meio da representação do protagonista Daniel da Barca, que é vítima das perseguições de um sistema ditatorial, a obra é um chamado à tolerância, como forma de evitar que sejam cometidos os mesmos erros do passado.

**Palavras-chave:** Manuel Rivas. Literatura espanhola. Guerra civil.

**Recebido em:** 15 de maio de 2014.

**Aprovado em:** 25 de julho de 2014.